



en Marbella, y tras vampirizar muchachos en las playas bajo la luna, se puso ella —la Bolsa— hecha unos zorros. Se temblequeó toda. Sin faja. Y ahora sube. Y los expertos financieros dicen que si porque tiene un novio en el «lobby marroquí». Lo que tiene es muy poca vergüenza y —como ya anticipamos— una casa en un archipiélago oriental. Casa que hay que amueblar, ¿o no? Y de algún sitio hay que sacar el dinero, dejando a las viudas de Sofico —que también tenían unas accioncitas, las muy suyas— en mismísimas carencias. Está ella —la Bolsa— con unos nervios grandes por el viaje. Es como cuando antiguamente se vendía una las joyas.

Pero ahora las cosas se hacen de otra manera. Por una parte, se saca el calendario zaragozano, que debe su nombre a que el profeta inventor lo era también de la «cadena rompeshuesos zaragozana». Se rompen unos huesos. Se baten con porra zaragozana. Se lavan con Norit, como las prendas delicadas. Se tiende justo el tiempo de leer un artículo de Areilza. Se llevan los huesos medio batidos a medio secar al edificio neoclásico de la propia Bolsa —ella—, y allí se grita: «Los solares están ahora muy caros y difíciles; especula conmigo, dame golpes aquí, que me gusta, y además así puedo yo darte golpes ahí, que me gusta más».

Está claro, ¿no? Parece mentira que los expertos financieros no sepan hacerse cargo de estas cosas. Incluso escapan a la sagacidad de Luis Apostua.

No ponga esa cara. De surrealismo, ni esto. Se encuentra usted ante la primera explicación científica de la subida especulativa de la Bolsa. Relea con atención. Le digo que ni surrealismo ni nada. Acabo de ver a la Bolsa embarcándose con la porra en el avión rumbo a Oriente. Ha dejado de retén a un primo suyo, muy borrico, eso sí. Siempre deja a alguien. ■ RECOLETOS

LAS CENTRALES NUCLEARES, FENOMENOS METEOROLOGICOS

Ea, pues ya lo saben. Las centrales nucleares no son unos inventos para que pleiteen los secretarios de Ayuntamiento y para que los corresponsales de «Ciudadano» se hinchen de cobrar colaboraciones, sino que son un fenómeno meteorológico. Como sueña. «El riesgo en el entorno a una central nuclear es prácticamente nulo y desde luego inferior a la eventualidad de accidentes, tales como seísmos, huracanes, tormentas y avenidas». Y que conste que esto no lo hemos inventado nosotros, sino que lo ha dicho el Gobierno, en una respuesta a los procuradores don Antonio Rosón y don Blas Mola, elegidos democráticamente por el tercio de los que preguntan y se quedan de cuadra.

Así que no será raro que de aquí en adelante no autorice las centrales nucleares el Ministerio de Industria, sino Mariano Medina. Con cara de estar pidiendo perdón por habernos pisado en el metro, saldrá el hombre por el televisor y dirá:

—En la mitad norte de la Península no hay por ahora riesgo de centrales nucleares. En cambio, en la mitad sur hay riesgo de que se instalen algunas centrales en Tarifa y en Almonte, ya que el mapa de predicción para el próximo decenio acusa la presencia de un frente de Sevillana de Electricidad. En cuanto a la región

centro, las posibilidades son prácticamente nulas, ya el anticiclón de Unión Eléctrica y el ciclón de Hidroeléctrica Española se encuentran centrados sobre el sur de las islas británicas... ■ A.

A REVOLUÇÃO DAS QUINIELAS

Más que el general Fabiao, más que Pinheiro de Azevedo y más que el mismísimo Saraiva de Carvalho, quien de verdad ha hecho la revolución en Portugal ha sido el ingeniero Antonio Lima da Costa Bacelar. Lima da Costa ha inventado su dinamización particular: la dinamización de la frontera. Cada semana coge el hombre (porque vive en Viana do Castelo, donde es empleado muni-

cipal) y atraviesa la frontera. Para los portugueses, España está, a la recíproca, cerca y distinta. Y el ingeniero Lima da Costa coge el tío y en su dinamización semanal se compra mil pesetas de quinielas, que es una forma de hacer la evasión de capitales gota a gota y dentro de un orden, y no en plan Banca Espírito Santo.

La dinamización de la frontera del ingeniero Lima da Costa está consiguiendo sus objetivos revolucionarios. Por lo pronto, ya se ha hecho rico el tío, porque la semana pasada cogió un pleno y le cayeron once millones de pesetas. Once millones de pesetas que si es patriota y no se los gasta en Vigo en ostras y en mujeres y se los lleva a su patria, pueden revalorizar el escudo a base de bien.

No se le dan a estas cosas la importancia que tienen. Aparte de benéficas —como bien que repite «La Hora Veinticinco», antes de que hable José María García—, las quinielas están resultando revolucionarias. Con las quinielas españolas se puede hacer la revolución económica por-

TRES NIÑAS

El otro día, las autoridades económicas del ramo han acordado destinar cien mil millones de pesetas a la política de construcción de viviendas. Muy bueno lo tuyo, como se dice ahora, o sea, muy bueno lo de ustedes. Sólo que días antes se habían quemado tres niñas, se habían abrasado, habían muerto en una chabola incendiada de Madrid.

—¿Ah, pero es que en Madrid quedan chabolas?

—Eso es una pregunta subversiva, joven.

—Usted perdóne, yo era por informarme.

—Pues, ya le he dicho que son cien mil millones de vellón, destinados al ramo.

Los jóvenes es que sólo se fijan en lo malo, están deseando encontrar el punto negro, viven obsesionados con el punto negro. Los jóvenes es que hay que ver cómo son. Y usted que lo diga. Una cosa mala. Y ya ve usted, total, por unos días, porque si esos cien mil millones de vellón se votan unos días antes, a lo mejor las tres niñas no se habían quemado.

—Me parece que está usted haciendo posibilismo.

Y qué otra cosa se puede hacer en estos tiempos. Yo prefiero salvar a esas tres niñas, aunque sea en hipótesis. Y de paso, claro, salvar la responsabilidad de quien corresponda sobre la muerte de tres niñas del sub-Madrid, de tres sucias y adorables criaturas del infra-Madrid.

—¿Usted cree que hay un infra-Madrid?

—Y un Real Madrid, incluso.

Total, que el español piensa e improvisa, porque nuestro genio es la improvisación, y ya el bandido Corocota era muy ocurrente para jugárselas al Emperador Augusto. Lo que pasa es que pensamos tarde. Es que es mejor prevenir que pensar. Querrá usted decir que es mejor prevenir que curar. Lo siento, pero es que las niñas ya no admiten cura. Me parece que no le está saliendo a usted un artículo de humor. Ni siquiera, de humor negro. Ni falta que hace, oiga. Los humoristas tenemos nuestros mejores momentos cuando escribimos en serio. ¿Se ha pasado usted a la denuncia y el testimonio y a ser notario de su tiempo? Me he pasado a las chabolas, sencillamente. Eso está arreglado con los cien mil millones de vellón. A los chabolistas se les dotará de casa decente. ¿Y al padre de las niñas muertas quién le dota de tres hijas que ha perdido? Me parece que usted es un poco masón. No, ése era mi abuelo ■ UMBRAL